

LA CRONICA



PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 30 de Junio de 1897
Oficinas: JAUDENES, 18, piso segundo y bajo
Se publica los miércoles y sábados
Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS
Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-
ta plana, 2'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NUM. 966

PERDER EL TIEMPO

Triste es confesarlo, pero no puede negarse que transcurren las semanas y nos convecemos por los hechos, que á diario se realizan, de la pura farsa de nuestros gobernantes, empeñados en ocultarnos la verdad, aun en aquellas cuestiones menos importantes.

Es ridículo en extremo cuanto venimos observando en nuestros hombres políticos, que pierden lastimosamente el tiempo en discusiones tontas, mientras en Cuba ocurren con frecuencia sucesos horripilantes.

Publicado que fué el manifiesto de los liberales, empezaron las censuras, encontrando mal todo cuanto en aquél se decía, y ahora, con las declaraciones del Sr. Silvela, ha ocurrido lo propio, pues la prensa ministerial se ha ocupado en ridiculizar uno por uno todos los conceptos, y hasta el Presidente del Consejo ha hecho declaraciones que por cierto algunas son muy peregrinas.

No tratamos de defender las ideas sustentadas por liberales y silvelistas, porque no es ocasión ni es este nuestro objeto; pero creemos que perder el tiempo se dice cuando se vé á un gobierno ante las circunstancias tan graves que nos rodean, cruzado de brazos y discutiendo lo que es energía ó debilidad ú otras cosas por el estilo, tratando de demostrar á la opinión que nadie más que el Sr. Cánovas puede resolver las cuestiones, creyendo, sin duda, que nos quedamos convencidos.

Quizá en otra época nos sirvieran de distracción estas disputas de los políticos; pero en estos momentos en que el pensamiento de todos los españoles está fijo en la isla de Cuba, no pueden pasar desapercibidos los hechos tan trascendentes que se realizan, los cuales revelan el verdadero estado de la situación que difiere bastante de como la pintan nuestros gobernantes, queriéndonos hacer creer que vivimos en el mejor de los mundos.

Se dió mucha importancia al acto realizado por los norte-americanos apresando el vapor filibustero *Dauntless*, repitiéndonos una vez más la frase tan usual de nuestro Gobierno de que *no pueden ser más cordiales nuestras relaciones con los Estados Unidos*; pero desmintiendo la falsa amistad que el señor Cánovas invoca constantemente, no sólo han abusado á los filibusteros, sino que les han devuelto todos los pertrechos de guerra, y lo mismo han hecho con los del *Laurada*.

Por otra parte nos aseguran á diario que hay provincias completamente pacificadas, y á raíz de esto y á muy poca distancia de la Habana, un día vuela un tren con dinamita, otro fusila Montegudo á bastantes soldados prisioneros (noticia que no se ha desmentido), y estos días, sin ir más lejos, hemos recibido la noticia del macheteo de un puñado de nuestros valientes soldados. Contraste terrible ofrece la conducta del Gobierno, ocupado en cosas tan pequeñas y tolerando sucedan otras tan grandes, las cuales llevan la indignación al ánimo de un pueblo que tanto se sacrifica y que loco de dolor puede llegar á la desesperación, y, entonces, no queremos pensar, pero la catástrofe sería horrible.

Hora es ya de que todos nuestros hombres políticos, prescindiendo de ideas y matices, sólo por patriotismo y ante los conflictos que encima tenemos, resuelvan de una vez y con decisión lo que sea más conveniente para evitar las humillaciones y bajas que lastiman á diario el honor nacional.

No perder más tiempo, porque acaso sería tarde, y termine de una vez esa guerra que consume toda nuestra riqueza y nos mata nuestros hijos de la manera más oruel.

Puntos al vuelo

Se ha publicado el decreto sobre el impuesto transitorio de guerra y aquí no ha pasado nada.

El patriotismo impone silencio. Y aunque el impuesto esté mal planteado, la prensa de gran circulación apenas si lo ha censurado.

Lo peor es que del impuesto se han escapado los *monios* del presupuesto. Ahí sí que hay materia laborable. Pero falta un ministro de Hacienda que se atreva á poner el dedo en la llaga.

Podrían darle que sentir los pacientes y no es cosa de exponerse.

Leemos y cortamos:

«El país recuerda también que desde la restauración acá, ni fusionistas ni conservadores, han cambiado de sistema en el Gobierno y en la administración de Cuba.»

¿Y para qué?

¿No somos un país de chinos?

El popular sainetero Ricardo de la Vega, conocido por los títulos kilométricos que dá á sus obras, ha estrenado uno que le titula: *Aquí va á ver algo gordo, ó la casa de los escándalos*.

No conocemos esa nueva producción, pero si es político el asunto, adivinamos las alusiones.

Y suponemos donde se desarrollará la acción.

En la casa común de los conservadores.

Un título alarmante de *El Nacional*: «¡A las armas!»

Como era el encabezamiento del artículo de fondo, nos alarmamos al leerle.

¿Habrás sublevado el pueblo contra el Gobierno conservador?

Leamos;—nos digimos.

Y todo ello era que no le ha gustado al colega que *El Imparcial* sea partidario de actitudes enérgicas y hasta violentas con los Estados Unidos.

Y tiene mucha razón el colega conservador.

¿Que España sufre humillaciones?

Ya sabe el mundo entero que no es porque España tenga miedo.

Sufre humillaciones nuestra nación por cobardía de los conservadores.

Y eso que tienen un ministro de Estado valiente.

El duque de Tetuan, que dá bofetadas.

ECOS MADRILEÑOS

La verbena de San Juan en Madrid.

La verbena de San Juan ha perdido en muchas partes casi todo su carácter poético, alegre y bullicioso, si; pero aún conserva algunas de las tradiciones, que la llenan de misterios y la hacen deseable y encantadora.

En Madrid se celebra la verbena de San Juan en dos puntos distintos: en la Plaza Mayor y en el Prado. Animación no falta; pero no busquemos en ella las iluminaciones, las músicas, los bailes, la alegría que en otras poblaciones hay.

Las iluminaciones de aquí las constituyen los humosos y apestantes mecheros de petróleo, alumbrado que usan en sus puestos los vendedores de macetas, frutas y juguetes; las músicas son las destempladas é inarmónicas de los impresionables caballitos del *tío vino* ó de alguna destartada exposición de figuras de cera, y los cantares que en el Mediodía se escuchan mezclados con gritos de contento y arrullos de amor, aquí son sustituidos por las voces de los industriales que pronuncian su mercancía.

Antiguamente fué la verbena celebrada en el Prado de San Fermín la verbena de la aristocracia; hoy sigue

siéndolo, pero sin los atractivos y alegrías de otros tiempos.

Hortensias y albahacas.

Así como la verbena de San Antonio es en Madrid la verbena de las azucenas, la de San Juan es la de las hortensias y albahacas.

Desde que en Madrid se ha extendido la industria del cultivo de las flores y plantas, vemos en las verbenas de San Juan á la olorosa y verde albahaca al lado de la hortensia, orgullosa de su grandor y hermosura, pretendiendo con sus largos brazos, sus grandes hojas y sus rosadas florecillas, apiñadas unas con otras formando globos, robar á la humilde maceta que á su lado está las miradas de las compradoras y compradores.

Vano empeño el de la vanidosa umbelífera. Como planta de lujo que es, y por ende oriunda de la China, su adquisición sólo está reservada á las jóvenes ricas, y por esto no puede robar á la albahaca lo que quiere, las miradas de las mujeres pobres.

Aunque aclimatada, es planta exótica; su humilde enemiga, es española como nosotros, hija de esa tierra de bendición que conocemos con el nombre de Andalucía.

Y si en hermosura gana á la fresca albahaca, carece de aroma, del que tanto prodigó Dios á esta.

La lucha cesa pronto, tan luego tienen compradores que las separan. Una se la llevan á la morada de la familia que puede emplear cuatro ó seis y hasta treinta pesetas (precio en que vimos comprar estos días una colosal hortensia), y la otra al balcón más alto de la casa ó á la ventana de la bohardilla, donde á la par y en competencia una joven y un jilguero alegran la vecindad con sus cánticos.

Las plantas en Madrid.

Ya no es sólo en Andalucía, en Valencia y en Murcia donde los balcones y ventanas están llenos de macetas, convertidos en jardines fantásticos, no.

Las jóvenes aman á las flores, y como donde vivan ellas tienen que existir éstas, porque no se comprende mujer sin flores ni planta no cuidada por mano femenina, en Madrid abundan los balcones y ventanas convertidos en jardines.

Dicen que los balcones y ventanas con macetas, son los jardines de los pobres, y es una gran verdad, aunque tal opinión no encaja muy bien en Madrid.

Como aquí hasta gran parte de las gentes muy acomodadas carecen de jardines, los balcones hacen sus veces, y este también es uno de los motivos porque abundan tanto las macetas en la Corte.

No es exajeración; seguramente están en menor número, acaso en muy pequeño, las casas de Madrid que carecen de macetas.

Aquí, como en Andalucía y en Levante, hoy no se comprende balcón sin flores.

La semana teatral

Las dos novedades de ruido registradas en la semana teatral, han sido los estrenos *Agua, azucarillos y aguardiente*, de Ramos Carrión y *Chueca*, y *Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos*, por el título, desde luego es de Ricardo de la Vega; el autor de la música es el maestro Jimenez.

La nueva obra de Ramos Carrión, carece de trama, de ideas; pero como se trata de un pasillo, esa falta nada significa. En toda la obra abunda la gracia fina, elegante, oníta, del popular autor, y esto es lo bastante para que toda ella sea superiorísima, pues bien conocidos son los muchos triunfos que el escritor zamorano ha conseguido en el teatro. Los tipos son humanos, se mueven con soltura y viven en ambiente propio. ¿Qué más?

Aquí va á haber, etc., es buena, pero le falta bastante para poder figurar al lado de *La verbena de la Paloma* y de *La canción de la Lola*. Es buen sainete y sus tipos hablan con propiedad, aunque sólo á ratos. Durará, pero no mucho.

Las músicas de ambas son buenas, dignas de sus autores.

JULIO ABRIL.

Madrid 28 Junio 1897.

CUENTOS DE "LA CRONICA"

UN SUEÑO

Llevaba unos días de insomnio, efecto de contrariedades sufridas en mi profesión de periodista.

No podía salir á la calle, sin que á cada paso me detuviese algún Genio—no aludo á ninguna deidad mitológica—para pedirme explicaciones de la intención con que había dado el nombramiento de un Secretario de aldea, del porqué al hablar de la muerte de D. Fulano no había añadido al final que acompañaba á la familia en el sentimiento, ó de otro cualquier suelto ó noticia, que de carácter oficioso y por más que fuera exacto en todas sus partes, no conviniera la verdad á la diosa Themis, como si el periodista no tuviera sagrados deberes que cumplir en su penosa tarea de informar al público.

Temeroso de que alguien, como el día anterior, me interrogase en medio del arroyo y más temeroso aún de que diese con algún intranigente que obligárame á demostrar en la práctica que no en balde tenemos los periodistas fama de valientes, salí de mi casa un día primaveral á principios del florido Mayo, dirigime á las pocas oficinas, que aquí en Guadalajara funcionan por la tarde, en busca de noticias y ni una sola logró apuntar en mi cartera, que sirviese después para emborronar alguna cuarta.

Aburrido ante la carencia de noticias, volvíme á casa y empecé á leer periódicos y... nada; no encontré materia para hacer un suelto de interés.

¡Situación difícil!
Y todavía hay quienes nos envidian á los periodistas, que necesariamente tenemos que confeccionar en pocas horas un periódico, que resulte ameno é interesante.

Estas y otras reflexiones me hacía yo cuando de pronto veo un epigrafe en letras negras, muy visibles, que decía:

¡Crisis!
¿Habrá caído Cánovas?—me preguntaba medio dormido?

¿Habrá caído Cánovas?
No bien volví á hacerme por segunda vez esta pregunta cuando quedé rendido en brazos del gran ministro Morfeo, que me presentó ante las divinidades inseparables de su amo y señor, rey de los dioses y de los hombres.

Pero no adelantemos los acontecimientos, que dicen los novelistas.

En el portal de mi casa, habían construido un larario, algo así como una especie de altar, en el que existía una pequeña estatua de oro, ante la que Morfeo obligóme á hacer una reverencia, añadiendo que era uno de los dioses Larres que había de proteger mi casa y mi familia.

Son muy coquetones estos dioses;—continuó Morfeo—dedícale al tuyo portulmes y flores y verás como viene en tu ayuda.

Pasé una noche deliciosa. Morfeo me presentó al Dios alado Como, que presidía una fiesta nocturna y al serle simpático, ordenó en mi obsequio un gran festín, durante el cual presentéme á la gran divinidad primogénita de Saturno, favorecedora de aquellos juegos en que se persigue un ideal que seduce.

Consideréme feliz con la amistad de esta diosa romana, que creía muerta, y al despedirme de ella y de tantos dioses, que habían sido mis comensales, ale-